

¿Qué es el hombre?

Serie – 1

**“El carácter de los hombres en
los últimos tiempos”**

Virgilio Zaballos

ÍNDICE:

1. Tiempos difíciles
2. Amadores de sí mismos
3. Avaros
4. Jactanciosos
5. Soberbios
6. Blasfemos
7. Desobedientes a los padres
8. Ingratos
9. Impíos (irreverentes)
10. Sin afecto natural (sin amor)
11. Implacables
12. Calumniadores
13. Desenfrenados (intemperantes)
14. Crueles (salvajes)
15. Aborrecedores de lo bueno
16. Traidores
17. Impetuosos
18. Envanecidos (infatuados)
19. Amadores de los placeres
20. Tendrán apariencia de piedad
21. A estos evita
22. Siempre aprendiendo sin conocer la verdad
23. Resisten a la verdad
24. Corruptos de entendimiento
25. Réprobos en cuanto a la fe

Nota: He usado la versión de la Biblia de las Américas (LBLA).

Tiempos difíciles

*Pero debes saber esto: que **en los últimos días vendrán tiempos difíciles (peligrosos)***”(2 Timoteo 3:1).

Cuando hablamos de las señales de los últimos tiempos generalmente ponemos el acento en pasajes donde se mencionan catástrofes, guerras, hambres, terremotos y otros sucesos devastadores. Pocas veces lo hacemos pensando en el carácter de las personas. Las Escrituras nos muestran con toda claridad la responsabilidad del hombre en los acontecimientos de la tierra. Existe una relación innegable entre las formas de vida del ser humano a lo largo de la historia y sus efectos sobre el mismo hombre y el resto del mundo. Desde el principio vemos en la Biblia cómo el carácter del hombre ejerce su influencia sobre la creación. La tierra fue maldita por la transgresión del hombre. Hay una conexión directa entre la dimensión moral del individuo y sus consecuencias, no solo en el ámbito de las relaciones humanas, lo cual es una obviedad, si no en sus consecuencias sobre el resto de la creación: animal, vegetal, medio ambiental. Pablo le hace aquí a Timoteo una afirmación muy significativa, además acentúa que el discípulo debe tener este conocimiento. "*Debes saber esto*". ¿El qué? Que habrá en los días finales una sociedad marcada por la forma de ser y actuar de los hombres. El carácter de las personas será de una determinada manera, y eso provocará tiempos difíciles y peligrosos. No se trata de las dificultades propias de cada generación. Tampoco de la maldad común al género humano. Jesús dijo que habría en esos mismos tiempos un aumento de la maldad, y que el amor de muchos se enfriaría (Mateo 24:12). Pablo habló también del misterio de la iniquidad (2 Tesalonicenses 2:1-12). Por tanto, hay una generación final, antes de la venida definitiva de Jesús, que manifestará un aumento del pecado y la maldad. Lo vimos en la generación de Noé, también en la de Lot y las ciudades de Sodoma y Gomorra. Creo que no hay mucha duda de que es parte de nuestro tiempo también. En las próximas meditaciones iremos relacionando la forma de ser de los hombres en los últimos tiempos.

Amadores de sí mismos

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. (Peligrosos RV60). Porque **los hombres serán amadores de sí mismos...**" (2 Timoteo 3:1,2 LBLA).*

Si estamos convencidos que vivimos en los últimos tiempos debemos saber lo que Pablo le dice a Timoteo. Y ese conocimiento no es para juzgar a los demás rápidamente, si no para saber que nosotros mismos hemos nacido en esa atmósfera, por tanto, somos susceptibles de ser influidos por ella. También para entender que las personas que no viven en el reino de Dios están sometidas a un poder inicuo que los mantiene atados a formas de vida opresivas. Podríamos decir que no es nada nuevo en el devenir de las generaciones. La historia está llena de manifestaciones pecaminosas. Sin embargo, debemos entender que la maldad puede aumentar exponencialmente. Los procesos de iniquidad se forjan mediante leyes impías que se instalan en la sociedad de forma natural. Acabamos aceptándolas como algo normal. La primera característica que menciona el apóstol es el egoísmo. "*Amadores de sí mismos*". Un hombre centrado solo en sí mismo y sus intereses personales. Este comportamiento afecta en primer lugar a la familia, luego a la empresa donde trabajamos, a la comunidad de vecinos, a la sociedad en general y por supuesto a la iglesia. Los pastores a quienes denuncia el profeta Ezequiel "*se apacientan a sí mismos*" (Ezequiel 34:2). Si la sal se vuelve insípida; si la luz no alumbraba debidamente, la sociedad se corrompe. Cuando los que están en eminencia, en puestos de responsabilidad, que deben ser modelos para la sociedad (padres, maestros, empresarios, políticos, jueces, deportistas, pastores, sacerdotes, etcétera) solo piensan en sí mismos, su comportamiento egoísta se extenderá como una mancha de aceite y un fuego inextinguible que lo consumirá todo.

La respuesta al egoísmo la encontramos en el evangelio. Su mensaje central tiene que ver con negarnos a nosotros mismos. Vivir bajo el señorío de Jesús. "*El que quiera seguir en pos de mí niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame*" (Mateo 16:24). "*El amor no busca lo suyo*" (1 Corintios 13:5). "*No buscando cada uno sus propios intereses; sino más bien los intereses de los demás*" (Filipenses 2:4). "*Nadie busque su propio bien, sino el del prójimo* (1 Corintios 10:24)". El evangelio de Jesús es para poner en libertad a los cautivos amadores de sí mismos.

3

Avaros

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... avaros...** (2 Timoteo 3:1,2 LBLA).*

La avaricia tiene que ver con la acumulación de riquezas para uno mismo. Es una prolongación del carácter egoísta y amador de sí mismo. El avaro solo piensa en su propio bienestar. La avaricia es una idolatría, el culto al dios Mammón (Colosenses 3:5). Es el amor por la acumulación: dinero, riquezas, propiedades, etcétera. Los avaros son amantes del dinero, la raíz de todos los males. *"Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores"* (1 Timoteo 6:10). Nuestra sociedad está tan dependiente del dinero que nos enloquece la necesidad de conseguirlo a cualquier precio, bajo cualquier traición o deslealtad. La corrupción política tiene gran parte de su base en el robo de dinero público, o el mal uso y despilfarro que se hace del presupuesto. Una sociedad que solo vive para acumular riqueza es necia y acabará perdiendo lo que quiere retener sin compartir. Jesús le dijo a un hombre que no sabía qué hacer con la riqueza acumulada: *"¡Necio!, esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?"* (Lucas 12:20). El sabio proverbio nos dice: *"Hay quien reparte, y le es añadido más, y hay quien retiene lo que es justo, sólo para venir a menos. El alma generosa será prosperada... Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá, pero habrá bendición sobre la cabeza del que lo vende"* (Proverbio 11:24-26). La avaricia hace que los tiempos sean peligrosos.

El evangelio de Jesús nos libra de la avaricia. Jesús no retuvo su vida en el cielo, si no que la entregó por todos nosotros. La generosidad del Hijo de Dios quebranta el poder de la avaricia para liberarnos de su idolatría. Está escrito: *"Mas bienaventurado es dar que recibir". "El que siembra generosamente, generosamente recogerá"*. La generosidad es una de las consecuencias del evangelio en el corazón del hombre. Nos libra de la codicia que hunde a los hombres en la soledad. Jesús dijo que no se puede servir a dos señores. *"No podéis servir a Dios y a las riquezas. Los fariseos, que eran amantes del dinero, oían todas estas cosas y se burlaban de El"* (Lucas 16:13,14).

Jactanciosos

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... jactanciosos...*** (2 Timoteo 3:1,2).

¿Cómo debemos entender que Pablo nos diga que los tiempos finales serán difíciles o peligrosos porque los hombres serán vanidosos? ¿Es que la vanidad o jactancia no es un compañero inseparable del ser humano? ¿A qué se refiere entonces? Por supuesto, siempre ha habido personas egoístas, avaras y vanidosas, pero el apóstol vio que en los días antes del fin habría una generalización de la vanidad del hombre. Desde el siglo XVIII y XIX, con el despliegue industrial, el hombre ha elevado su nivel de autosuficiencia y vanidad a unos niveles nunca antes vistos. Hemos llegado a la Luna, conquistado el ciber espacio, creado la bomba atómica y tantos y tantos avances de la ciencia, que el hombre postmoderno tiende a pensar ser dueño de su propio destino. Cree ser su propio dios. El Humanismo ha elevado al hombre como centro de todas las cosas. Las nuevas generaciones nacen con un ego elevado a la máxima potencia, su jactancia les impide respetar si quiera a los mayores. Los niveles de arrogancia y vanagloria son más elevados que los del CO2 en la atmósfera. La mayor de las jactancias es pensar que el hombre no necesita a Dios. Es su propio dios. La Biblia dice que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. La jactancia del hombre postmoderno le lleva a elevarse por encima de Dios. El hombre de hoy se alaba a sí mismo, cree que no hay nadie como él, desprecia a los demás. Jesús dijo que los días finales serían como en los días de Noé y los días de Lot. La característica de esas generaciones anteriores fue una vida entregada a los placeres, la ociosidad y el desprecio por la eternidad. Todo su tiempo era terrenal. Así será en la venida del Hijo del Hombre, dijo el Maestro. El sello de la vanagloria es inventar otro evangelio, salvarse así mismo. Tal vez esta es una de las razones por las que sea tan difícil aceptar el verdadero y único evangelio en la sociedad occidental.

La revelación del evangelio que recibió el apóstol Pablo dice: *"Por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe"* (Efesios 2:8). Está escrito: *"El que se gloría, que se gloríe en el Señor"* (1 Corintios 1:31). La buena nueva nos libra de la vanidad y la arrogancia que tanto ensucia al hombre en su imagen y semejanza de Dios.

Soberbios

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... soberbios...*** (2 Timoteo 3:1,2).

Podríamos decir que la soberbia es el estado siguiente a la jactancia. Es un proceso degenerativo del alma humana hacia la rebelión. Comienza con amarse así mismo más que a cualquier otro, continúa con la idolatría de la avaricia por acumular, luego se levanta la jactancia del súper hombre que ha conseguido tener bienes materiales, poder o dominio sobre los demás, se eleva con soberbia y acaba en rebelión contra Dios. Fue el proceso que vivió Lucifer después de ser creado y puesto para dirigir la alabanza en los cielos. Quiso ser semejante a Dios, elevarse hasta el trono y ocupar su lugar. Es el proceso que ha seguido el movimiento humanista tan de moda en nuestros días. Su doctrina es la siguiente: "ni estado, ni religión, ni Dios por encima del hombre, firmado: el partido humanista". La soberbia no acepta el lugar asignado, quiere ocupar el de otros. Muchos predicadores de hoy están tan deseosos de triunfar que han cambiado el temor de Dios por la presunción y la soberbia. Dios resiste a una generación de hombres que está llena de soberbia, y da gracia a los humildes. La soberbia no le da gracias al Creador por los bienes recibidos, se hace vana en sus razonamientos y su necio corazón es entenebrecido. Por tanto, el Señor los entrega a la impureza, a pasiones degradantes y a una mente depravada para que hagan cosas que no convienen (Romanos 1:21-32). Aquí tenemos muchas de las características de nuestra generación. La soberbia pone a Dios en nuestra contra. ¿Quién podrá resistirle? ¿Somos más fuertes que Él? Sin embargo, da gracia a los humildes, es atraído por los que le aman y conoce a los que son suyos.

El evangelio muestra que los que son de Dios son atraídos por Él a Jesús. La mayor atracción que ha conocido la Humanidad es la cruz de Cristo levantada en el monte de la Calavera. La soberbia humana ha sido vencida por la humillación del Hijo de Dios. Se hizo hombre, se humilló como hombre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por tanto, Dios le ha dado el nombre que es sobre todo nombre, para que en su nombre se doble toda rodilla y podamos confesar para salvación que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre (Fil. 2:5-11) (Stg. 4:6,10) (Isaías 57:15) (1 Pedro 5:6,10).

Blasfemos

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... blasfemos...** (2 Timoteo 3:1,2).*

La blasfemia es una injuria que se hace a la divinidad. Va dirigida especialmente hacia lo sagrado. Es la falta de respeto por las creencias religiosas de otras personas. Nuestra sociedad, que presume de ser tolerante y respetuosa, legisla y promueve todo tipo de iniciativas para extirpar de la sociedad la dimensión trascendente de la vida, especialmente en Occidente, y la que tiene que ver con la herencia judeocristiana. Una y otra vez vemos como se blasfema de Dios, de la Biblia, el culto y la adoración, mientras que cualquier expresión de paganismo, magia, hechicería, ocultismo, y todo tipo de obras de la carne, son elevadas a una dimensión de respeto y aceptación. Las manifestaciones proabortistas o del día del orgullo gay suelen ir acompañadas de obscenidades dirigidas a dañar la conciencia de aquellos que se oponen a sus proclamas basándose en la ley moral fijada en el Libro Sagrado. Nuestros días están cargados de una libertad mal entendida. La blasfemia es la manifestación del hombre sin temor de Dios. Esta falta nos conduce a la necesidad. La ignorancia se vuelve muy atrevida y no sabe que atrae ruina hacia sí mismo.

El evangelio de Jesús enseña que si permanecemos en su palabra, seremos sus discípulos, y conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres. Libres de la ignorancia, la necesidad y la blasfemia. Todos hemos participado de algún tipo de necesidad. Todos hemos blasfemado en algún momento por ignorancia. Hasta el apóstol Pablo dijo: *"habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en mi incredulidad"* (1 Timoteo 1:13). El evangelio de Dios nos dice que *"el siervo del Señor debe ser apto para enseñar, sufrido, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivo de él para hacer su voluntad (2 Timoteo 2:23-26) (2 Corintios 4:3,4). Y además añade: "Esto éramos algunos; pero fuimos lavados, fuimos santificados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios"* (1 Corintios 6:11).

Desobedientes a los padres

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... desobedientes a los padres...** (2 Timoteo 3:1,2).*

El apóstol Pablo, que vivió en una sociedad judía y romana, donde la figura del padre era prácticamente reverenciada, una sociedad patriarcal, pudo percibir por el Espíritu que vendría un tiempo cuando los hijos se volverían contra la autoridad de los padres. Esta es una de las señales más estremecedoras de nuestra generación. Para mí mismo resulta difícil comprender el cambio que ha dado nuestro propio país en este asunto. Hoy los hijos se enseñorean de los padres. No solo no obedecen, sino que imponen sus criterios de una forma vergonzosa en muchos casos. Hemos permitido, mediante leyes impías, que la autoridad en la familia y los colegios sea menoscabada. Los hijos golpean a sus padres, los menosprecian incluso siendo niños, no aceptan la disciplina más elemental y tienen atemorizados a muchos progenitores que aceptan con impotencia la nueva situación. Lo que vivimos hoy en esta materia parece ciencia ficción en algunos casos. Niños y jovencitos, sin respeto por las personas mayores, se encaran a cualquiera que pretenda ponerles un poco de orden en sus ofensas. Esta quiebra (básica en una sociedad normal) del orden familiar, hace que la generación anterior a la venida de Jesús sea tan peligrosa. *"El hijo consentido (suelto) avergüenza a la madre"* (Proverbios 29:15), y desordena una nación. La obediencia a los padres es el primer mandamiento con promesa, para que la vida sea larga y cumpla su propósito. Sin embargo, hoy vemos, con dolor, que muchos jóvenes mueren antes de tiempo en accidentes de tráfico, por el efecto de las drogas, por la delincuencia, o por entregarse a los placeres sexuales antes de tiempo contrayendo enfermedades venéreas, embarazos no deseados, que conlleva el desprecio de la vida de los infantes. La desobediencia trae maldición y muerte a una nación (Deuteronomio 30:14-19).

El evangelio dice: "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo: Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien, y para que tengas larga vida sobre la tierra" (Ef.6:1-3) (Col.3:20) (Ex.20:12) (Dt. 5:16). Está escrito: "Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y la gloria de los hijos son sus padres (Proverbios 17:6). "Pagad a todos lo que debáis... al que honra, honra" (Ro.13:7). La respuesta a una sociedad en decadencia es el mensaje de la verdad de evangelio. Hay esperanza en el arrepentimiento y la obediencia.

Ingratos

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... ingratos...*** (2 Timoteo 3:1,2).

La ingratitud afea el rostro de los hombres. En una sociedad donde se impone el culto al cuerpo, donde la belleza ocupa un lugar prioritario, la ingratitud del carácter destruye cualquier maquillaje que pretende esconder la muerte que emana del mismo cuerpo. Una sociedad no agradecida desprecia el esfuerzo de las generaciones anteriores. No valora el trabajo que ha costado llegar a conseguir el beneficio presente. Rápido nos acostumbramos a los derechos establecidos sin importarnos cómo se consiguieron. El pueblo que olvida los beneficios recibidos se vuelve despilfarrador, menospreciador, ingrato. No valora el trabajo de otros, solo piensa en sí mismo y en correr con la recompensa. Diez leprosos vinieron a Jesús. Todos fueron sanados mientras caminaban hacia el beneficio de obtener la salud. Solo uno, y este samaritano, regresó para dar gloria al Dios de Israel. La exhortación del salmista al pueblo elegido es esta: *"Bendice, alma mía, al Señor y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios"*. Cuando olvidamos el beneficio obtenido entramos en la ingratitud a toda velocidad. Las sociedades democráticas modernas se denominan "estado de derecho". Tenemos derecho porque pagamos impuestos. Compramos el bienestar y exigimos su cumplimiento. En el reino de Dios no es así.

En el reino de Dios obtenemos el beneficio de pura gracia y vivimos agradecidos para siempre. Le amamos porque Él nos amó primero. Un pueblo que da por hecho la salvación y el precio que costó pone los cimientos para ser atrapado por los sistemas de este mundo, invadido por el culto a Baal y la idolatría de la reina del cielo. Uno de los propósitos de la llamada "santa cena" es recordar que el precio está pagado. Es memorizar (*"haced esto en memoria de mí"*) que fuimos comprados con sangre, la sangre del Justo, y que volverá, por tanto, somos extranjeros y peregrinos, y deberíamos vivir agradecidos a Aquel que nos compró como propiedad suya para siempre. No somos nuestros. El evangelio dice: *"Sed agradecidos"* (Colosenses 3:1). En palabras, dicen, de Teresa de Ávila, quedaría así: "No me mueve, mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido, me mueves tan solo tú. Me mueve tu amor de tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te quisiera; y aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero yo te quisiera". La Ley y los profetas se cumplen en esta máxima: *"Amar a Dios con todo el corazón, y a tu prójimo como a ti mismo"*.

Impíos (irreverentes)

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... impíos (irreverentes)**... (2 Timoteo 3:1,2).*

Estoy usando, alternativamente, la lista de calificativos que aparecen en la Biblia Reina Valera de 1960 y la Biblia de las Américas. Usaré ambas para ampliar su contenido. La impiedad podríamos definirla como la falta de piedad. Pablo escribe que la gracia nos enseña a renunciar a la impiedad (Tito 2:11-12). *"¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?"* En ninguna manera. La gracia enseña a vivir en la doctrina de la piedad. Esta doctrina tiene su contrapartida en usarla como medio de ganancia. Cuando se usa la doctrina de la piedad como medio para enriquecerse hemos entrado en la impiedad, la impiedad de los hombres en los últimos tiempos. Actuamos con irreverencia a la verdad. Sin respeto por la justicia. La irreverencia es falta de respeto. La falta de respeto a Dios y su palabra es la nulidad del temor de Dios. La necedad se instala y la osadía irrumpe con fuerza para pretender traspasar los límites de la gracia, la libertad del Espíritu, la ley de Dios y hacerlo con presunción, blasfemando de las potestades superiores y exigiendo un sometimiento incondicional en nombre de una autoridad extralimitada. Nuestra sociedad actual se caracteriza por la falta de respeto a las autoridades: a los padres, a los maestros, a las leyes humanas y por supuesto a la ley de Dios. Este proceso de irreverencia e irresponsabilidad ha instalado la corrupción como compañero habitual en los gobiernos. No se respeta a la mujer ni al marido, los hijos no respetan a los padres, algunos padres ni respetan al no nacido y se lo quitan de en medio como si fuera un grano de la pubertad, no se respeta el medio ambiente, ni los bienes públicos, en definitiva, los hombres serán impíos, irreverentes.

En el evangelio se nos enseña que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, ese es nuestro culto racional, esa es la manifestación de nuestro respeto y reverencia a Dios. Que nos presentemos a Dios como vivos de entre los muertos, y nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia y piedad. La sana doctrina es conforme a la piedad. Por el fruto se conoce el árbol. Está escrito: "Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es incommovible, demostremos gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia" (Hebreos 12:28 LBLA).

Sin afecto natural (sin amor)

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... sin afecto natural (sin amor)...** (2 Timoteo 3:1,3).*

Definitivamente está instalado en nuestra sociedad occidental el afecto hacia los animales sobre el afecto natural. ¿Qué es el afecto natural? En la Biblia de las Américas esta palabra se traduce por: "*sin amor*". El amor a Dios y al prójimo lo hemos substituido por el amor a los animales, al deporte, a la ciencia, a la tecnología, al trabajo, al dinero, al sexo, en definitiva, amor a sí mismo y lo nuestro. Perder el afecto natural es perder toda sensibilidad humana, es dilapidar la humanidad. El afecto natural es el amor a los padres, a los hijos, a los hermanos, a los abuelos, a la familia, al ser humano. ¿Por qué se pierde el afecto natural? "*Y como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen*" (Romanos 1:28 LBLA). La fuente del afecto y el amor es Dios. Hemos sido creados a su imagen y semejanza. Sin embargo, el pecado ha deformado esa imagen, aunque existe aún lo innato en el ser humano, el amor por la justicia y la equidad, que se pierden progresivamente a medida que se instala el misterio de la iniquidad, el aumento de la maldad, por tanto, el enfriamiento del amor y la pérdida de los afectos naturales. Vivimos en ese tiempo. Las aberraciones son cada vez mayores y nos impresionan menos. Estamos habituándonos a perder toda sensibilidad. Se impone el interés económico por encima de todo. El amor a las riquezas estropea los mejores amores. El afán de dominio pisotea los valores más elementales que protegen a una sociedad de la descomposición y la corrupción definitiva.

En el evangelio hay sal y luz. Jesús es la luz del mundo y la sal de la tierra. Es el pan de vida, el camino al Padre, la justicia de Dios. Jesús ha dado a luz un nuevo hombre en su resurrección. Su naturaleza, por el Espíritu, se ha distribuido a todo el cuerpo de redimidos, y ha levantado un edificio, en tres días, de todo linaje, pueblo y nación. El evangelio dice que Dios es amor y lo ha derramado, por su Espíritu, sobre cada uno de sus hijos. En el amor no hay temor. El que ama es de Dios, el que no ama no es de Dios, porque Dios es amor. La expresión de amor más grande que conoce el Universo es la del Hijo del Hombre levantado en el monte de la calavera, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, (no pierda el afecto natural, el amor), sino que tenga vida eterna.

Implacables

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... implacables...** (2 Timoteo 3:1,3).*

Cuando hablamos de un hombre implacable estamos identificando a esa persona con un carácter violento en extremo. Sin escrúpulos. Inflexible. Endurecido. Sin afecto natural. Sin conciencia. Parece haber perdido la humanidad y su capacidad de conmoverse. No le importa el sufrimiento ajeno. La vida humana no tiene ningún valor para las personas con este tipo de carácter. Generalmente son líderes, gobernantes que acaparan un gran dominio sobre sociedades o naciones. También los encontramos en los hogares, en las empresas, en las universidades, en la política y por supuesto en el ámbito religioso. Pueden tener aspecto agradable, bien vestidos, encorbatados, pero detrás de una sonrisa pasajera puede haber una frialdad y dureza de corazón que hiela la sangre. La implacabilidad puede esconderse detrás de intereses de estado, de empresa, del cumplimiento de una visión, de un proyecto donde están en juego miles o millones de euros. Entonces todo vale. El interés económico que se ramifica en dominio sobre los hombres, poder sexual sobre el sexo contrario que doblega las voluntades más firmes cuando se decide el pan de los hijos, el bienestar material y trepar en la escala social. De esta forma, ser despiadados se convierte en una necesidad básica y se justifica cualquier medio para conseguir los fines. En definitiva, se llega a la "lógica" de aceptar el carácter implacable de los hombres como parte del juego democrático y de libertades. Así, nuestra sociedad cobija, respeta y comprende a líderes de hielo, sin atisbo de humanidad, porque un poder superior dirige a todos ellos: gobernantes y gobernados en el ámbito que sea. En muchos colegios podemos encontrar a jovencitos siendo implacables en su acoso a otros compañeros por el simple placer de verles sufrir. Incluso niños de corta edad manifiestan este tipo de carácter, actúan con dureza en su tiranía hacia los padres, que estos aceptan como muestra de amor mal entendido, para no permitir la frustración que significa decir NO a los caprichos infantiles.

El evangelio de Jesús cambia el corazón de piedra y lo transforma en un corazón conforme al corazón de Dios. Nos libra de la violencia de una naturaleza caída y carnal, para producir la vida del príncipe de paz. El mensaje de la cruz quebranta la maldad y el pecado del hombre, y le devuelve la humanidad con la simiente eterna. El evangelio es poder de Dios para salvar a los hombres de sí mismos, de su propia iniquidad, trasladándolos al reino de Su amado Hijo. Señor, venga a nosotros tu reino. Amén.

Calumniadores

*"Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles ("peligrosos" RV60). Porque **los hombres serán... calumniadores...**" (2 Timoteo 3:1,3).*

¿Qué es una calumnia? Es una acusación falsa que se hace con malicia para hacer daño a otro. Si la blasfemia se dirige hacia Dios, la calumnia tiene al hombre como destinatario. Es la consecuencia de la falta de amor verdadero por la verdad y la justicia. Es el lenguaje común de la serpiente antigua, del padre de la mentira, el acusador de los hermanos. El hombre calumniador es la boca de Satanás para dar expresión al veneno mortífero que lleva como naturaleza de serpiente. Hemos tenido calumniadores siempre en la historia de la humanidad, ¿por qué, entonces, el apóstol dice que será una señal del carácter de los hombres en los últimos tiempos? No cabe duda que hay muchas de las características expresadas en este pasaje de Pablo que se han manifestado siempre, en todos los periodos de la historia, sin embargo, creo que en el final de los tiempos la proporción aumentará. Es un tipo de carácter generalizado. En nuestra sociedad los medios de comunicación tienen un poder, (lo llaman el cuarto o quinto poder), que bajo la consigna de libertad de expresión dan lugar en muchas ocasiones a todo tipo de manipulaciones e ingeniería social para llevar naciones a un lavado de cerebro de masas. Internet, que puede ser un medio útil en muchos casos, se vuelve perverso cuando una calumnia corre por la red sin control y mueve a multitudes como manada en estampida. Una de las muchas manipulaciones que están instaladas en nuestra sociedad es la llamada violencia de género. Parece haber una calumnia dirigida a denigrar la familia natural en la figura del padre. Aprovechando algunos casos de maltrato real, se presenta la acusación con la idea de que todos los hombres son maltratadores, violentos, y que quieren destruir a la mujer. Esta puede acusar injustamente a su pareja y el hombre ser puesto en la cárcel antes de saber si la acusación es verdadera o falsa. Me recuerda el caso de Nabot. Jezabel consiguió el capricho del rey Acab quitándole la viña a su dueño, acusándolo falsamente mediante hombres perversos y calumniadores (1 Reyes 21:5-15).

El evangelio transforma nuestra manera de hablar. Nos saca del dominio de la mentira y nos introduce en el reino de la verdad. Jesús es la verdad. El evangelio santifica nuestros labios, (como en el caso de Isaías, que vivía en medio de un pueblo de labios inmundos, como el nuestro), para que sirvamos a la justicia, hablemos la verdad y traigamos vida a los oyentes.

Desenfrenados (intemperantes)

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles ("peligrosos" RV60). Porque **los hombres serán... desenfrenados (intemperantes)...** (2 Timoteo 3:1,3).*

Una sociedad sin freno. Desenfrenada. Que usa la libertad como pretexto para hacer lo malo. La maldad es ausencia de ley moral, de límites. Vivimos tiempos de extralimitación. Llevamos la vida al extremo, sin equilibrio. Hay un tiempo para cada cosa, dice el sabio, pero nosotros hemos decidido adelantar los tiempos, tenerlo todo ahora, atravesar las etapas de la vida sin la transición necesaria. No ponemos límites a los hijos en el tiempo de la educación, por tanto, crecen sin control, sin normas claras, desenfrenados y entregados a los placeres y las adicciones. El dominio propio desaparece dando lugar a la inquietud. Hay mucha inquietud, (que equivale a falta de paz interior), en una persona que tiene delante todos los placeres al alcance de un clic. Cuando la tiranía de los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida subyuga la eternidad del corazón, quedamos atrapados en una espiral de apetencias carnales que no satisfacen el alma humana y la destruyen mediante drogas y depresión que produce frustración. Querer y no poder puede llevarnos a soltar cualquier freno moral en favor de la consecución de nuestros deseos a cualquier precio. Esperar el desarrollo propio de cada tiempo en las etapas de la vida se torna una tortura indeseada. Por qué esperar si está al alcance de la mano. Lo tenemos delante, nos instan a tomarlo, poseerlo, adquirirlo, sea un objeto material, un proyecto, una persona. "Si lo quieres puedes conseguirlo". "Si lo deseas suficientemente lo tendrás". "Solo tienes que tomarlo, a que esperar, vive la vida, es corta, comamos y bebamos que mañana moriremos". Con estos y otros argumentos cualquier resistencia queda rota, entrando en una vida de desenfreno, sin control de nosotros mismos, para ser manipulados por un sistema consumista, materialista, relativista.

El evangelio de Jesús es para los que tienen necesidad de médico. Para los que no pueden, ni saben, controlarse a sí mismos. Para aquellos que se rinden, trabajados y cargados, viniendo al descanso de una vida en yugo con aquel que nos hace descansar. De esta forma recibimos un espíritu nuevo, un espíritu de amor, de poder y de dominio propio. Somos trasladados del dominio de las tinieblas, al reino de su Hijo amado. Su reino es paz y gozo. Primicias del reino mesiánico y eterno.

Cruelles (salvajes)

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... cruels (salvajes)...** (2 Timoteo 3:1,3).*

Se ha dicho en muchas ocasiones que el hombre es el mayor enemigo del hombre. La mayoría de nuestras aflicciones vienen dadas por nuestros semejantes, también buena parte de nuestros mayores deleites tienen su base en las buenas relaciones humanas. Por tanto, el hombre puede ser nuestro peor enemigo o nuestro mejor aliado. La naturaleza humana contiene grandes misterios difíciles de descifrar. Nuestro comportamiento puede representar alivio o aflicción en otros. Ambas manifestaciones suelen darse en una misma persona. Si una de las características de los hombres de los últimos tiempos es la crueldad debemos esperar sociedades atrapadas en la angustia. ¿Qué es la crueldad? El diccionario la define como "el que se deleita en hacer sufrir a los demás". Es causar sufrimiento al prójimo. La Biblia de las Américas lo traduce por "salvaje". Pensar en este término parece llevarnos a tribus lejanas y pueblos extraños, sin embargo, nuestro pasado siglo XX ha sido testigo de las mayores crueldades y salvajismo que el hombre puede cometer sobre otro hombre. El Holocausto fue planificado como una industria de la muerte de todo un pueblo, el judío. Los gulags soviéticos fueron un océano de maldad y crueldad sobre ciertas clases sociales en nombre de una ideología. Los millones de muertos por hambre en la Ucrania soviética, (llamadas tierras de sangre), lo fueron por decisiones políticas contra sus semejantes. La Segunda Guerra Mundial puso de manifiesto el extremismo de la crueldad humana escondido detrás de pueblos cultos y educados. Las modernas leyes del aborto son cruels y salvajes para los más inocentes e indefensos. La salvación del hombre no puede venir, en ningún caso, del mismo hombre. Está fuera de él.

El evangelio es de Dios. La salvación pertenece a nuestro Dios (Apc. 7:10). No es la capacidad humana para maquillar su naturaleza corrompida mediante religión. Precisa fe y arrepentimiento. Contiene el poder de Dios para salvar al hombre de sí mismo. De su naturaleza cruel y salvaje. El evangelio es Jesús mismo, la bondad de Dios hecha carne y habitando entre nosotros. "Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14). Solo el evangelio de Jesús transforma de tal manera que nos libra "de este cuerpo de muerte" (Ro. 7:24). La maldad llevó al Justo a la cruz. Pagó por nosotros. Satisfizo la justicia de Dios. Nos da una nueva naturaleza, creada en la justicia y santidad de la verdad (Ef.4:24). ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Aborrecedores de lo bueno

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... aborrecedores de lo bueno...** (2 Timoteo 3:1,3).*

Me llama la atención que toda la lista de calificativos que hace Pablo del carácter de los hombres en los últimos tiempos está en plural. No se trata de algunos sectores de la sociedad, sino de la pluralidad. Es un carácter predominante instalado de manera común y natural. "Aborrecer lo bueno" es propio de sociedades en decadencia. Pero como se pretende ser hombres civilizados y educados, hay que disimular, camuflar, esconder la realidad del corazón detrás de eufemismos, máscaras, apariencias y argumentos sutiles. Deberíamos preguntarnos en primer lugar ¿qué es lo bueno? No hagamos una exegesis complicada. Bueno viene del bien y todos llevamos grabado en nuestra conciencia el bien y el mal, aunque luego se pueda malear, manipular, cauterizar o perturbar por agentes extraños externos. Sin embargo, hay un bien común, una moral buena, leyes justas, aunque siempre estén supeditadas a interpretaciones diversas. Dios es bueno y corrige al que ama. Aborrecer lo bueno sería en este caso llamar a la disciplina "malo" y aborrecer las instrucciones reveladas en la palabra de Dios. En una sociedad que idolatra el relativismo moral no hay posibilidad de definir el bien y el mal. En esta ideología postmoderna sin verdades absolutas que definan claramente un patrón de comportamiento, la mezcla resultante solo puede conducirnos al caos y el vacío. Es decir, regresamos al comienzo del Génesis cuando la tierra estaba sin orden y vacía hasta que la voz del Creador separó la luz de las tinieblas y vio que la luz era buena. Hoy hemos cambiado la luz por tinieblas y las tinieblas por luz. La verdad por mentira, y la mentira por verdad. Lo amargo por dulce y lo dulce por amargo (Isaías 5:20). Están de moda eufemismos como: "derecho a decidir" para llamar al aborto y el asesinato; "parejas de hecho" para encubrir la fornicación; "libertad de expresión" para esconder la calumnia y campañas diseñadas a la ingeniería social que manipula a las masas.

El evangelio nos enseña a discernir el bien del mal mediante una asimilación de la verdad que nos hace libres del pecado que destruye al hombre. La palabra de Dios es viva y eficaz para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón engañoso. Jesús se presenta como la luz de este mundo que alumbra a todo hombre; el que le sigue no andará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida. Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Hoy es tu día para ello.

Traidores

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... traidores...*** (2 Timoteo 3:1,4).

Este enemigo de la amistad y las buenas relaciones entre los seres humanos es uno de los más devastadores. Cuando se produce en el seno familiar el dolor puede ser insufrible y llevar en muchos casos a la amargura, incluso al suicidio. Cuando aparece entre personas de quienes nunca imaginaste que pudieran traicionarte las secuelas suelen ser irreversibles. Toda traición es una violación de la confianza. Experimentada una sola vez puede endurecernos de tal forma que no volvamos a ser los mismos. Si se repite en diversas ocasiones el daño será irreparable en el alma humana. Por ello se valora tanto en las empresas, como en cualquier grupo humano, la confianza de sus empleados o clientes. Hay muchas traiciones a lo largo de la historia, dos de las más conocidas son la de Bruto a Cesar y la de Judas a Jesús. Ambas terminaron con resultado de muerte. La traición mata. Con ella muere la amistad y la confianza, por tanto nos introduce en un escenario de enemistad y desconfianza que destruye la convivencia. Las familias están sufriendo hoy esta destrucción en diversos niveles. La falta de escrúpulos y de afecto natural lleva a muchos a la violencia indeseada que genera más dolor. La espiral es imparable. Vivir en medio de la desconfianza generalizada porque se teme la traición en cualquier esquina produce una sociedad neurótica que nos lleva a la pérdida de valores esenciales: la honradez, el cumplimiento de la palabra dada, mantener el pacto, ser hombres íntegros, de una sola pieza, sin doblez.

El evangelio de Jesús produce una transformación interna que afecta a todas nuestras relaciones externas. El levantamiento de los valores del Reino de Dios trae una sociedad más justa y sana. Jesús ha venido a poner en libertad a los cautivos y proclamar el año de gracia. La mayor fidelidad que ha conocido la humanidad es la determinación de Jesús para subir a Jerusalén y culminar la obra de Dios a favor de los hombres. Grande es su fidelidad. Tentado en todo, también en la posibilidad de traicionar el propósito del Padre, pero fiel hasta la muerte y muerte de cruz. Ha vencido. Es fiable. Su amor prevalece sobre el juicio. Escogió ser fiel y acabar la obra que le fue dada por el Padre. Y volverá, lo ha prometido, para que donde él está todos los que le aman estén también con él. Su Espíritu fiel ha sido dado a los suyos para que sean fieles y no le traicionen.

Impetuosos

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... impetuosos...** (2 Timoteo 3:1,4).*

Las obras de cada persona son el resultado de su propia naturaleza. Antes de hacer somos. Me llama la atención que el apóstol no tiene dudas en su exposición. "Los hombres serán". No hay lugar a la incertidumbre por las circunstancias o agentes externos. Por el contrario, él ve una sociedad caracterizada por la manera de ser de sus ciudadanos. Y porque los hombres serán de una determinada forma de carácter producirán una generación acorde a ello. Las sociedades se hacen por las personas que las componen. Las generaciones pueden ser de una forma u otra en función del carácter predominante de sus gentes. Esto no excluye otro tipo de personas, pero la identidad de una generación la forman sus hombres más relevantes y determinantes. Aquí se nos dice que serán "impetuosos". ¿Qué significa? Que se mueven de modo violento y rápido, así es como lo define el diccionario de la lengua española. Muy revelador. Volvemos a encontrarnos con la violencia como estilo de vida en la generación que precede al reinado mesiánico. La impetuosidad es la norma. La impaciencia nos domina. La inquietud nos atenaza. Todo menos paz, la paz del reino celestial. La competitividad exige rapidez y esta hay que imponerla a cualquier precio, llevándose por delante a quién sea. El profeta Daniel también habla del tiempo del fin y dice: "*Muchos correrán de aquí para allá*" (Daniel 12:4). Impetuoso también significa comportarse de manera impulsiva o irreflexiva. Se impone la acción sobre la reflexión, por lo tanto, se cometen más errores. No se piensa en las consecuencias, solo en llegar para volver a empezar de nuevo. El alma se aflige y se cansa, aparecen tensiones y sobrecargas que terminan por afectar a nuestro cuerpo con daños tal vez irreparables. Queremos parar pero no podemos, una fuerza extraña se ha apoderado de nosotros y nos domina. Vivimos como esclavos en una sociedad libre.

El príncipe de paz ha venido. Su mensaje vuelve a resonar en nuestros oídos con este llamamiento: "*Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y **hallareis descanso para vuestras almas**, porque mi yugo es fácil, y mi carga ligera*". El evangelio contiene esta verdad: "*A los que de antemano conoció, también los predestinó a **ser hechos** conforme a la imagen de su Hijo*" (Romanos 8:29). Amén.

Envanecidos (infatuados)

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... envanecidos (infatuados)...** (2 Timoteo 3:1,4).*

Envanecerse es provocar vanidad o soberbia sobre sí mismo o sobre otros. Ambos supuestos son especialmente dañinos. Caer en la vanidad es entregarse a uno mismo como el centro de todas las cosas. Provocar envanecimiento en otros tiene como fin sacar provecho propio, usar, manipular, para luego desechar con los argumentos radicalmente opuestos. Si pensamos en los hombres como infatuados, tal como se traduce en la Biblia Reina Valera del 60, debemos saber que significa falta de razón y entendimiento, también es estar llenos de presunción o vanidad infundada y ridícula. El hombre de hoy es muy dado a auto engañarse. Hace cualquier cosa por pura vanidad personal. Aunque sepamos que lo que dicen de nosotros no es del todo cierto, preferimos creerlo mientras se nos adule y fortalezca nuestra necesidad de reconocimiento. De esta forma es tan fácil manipular a las masas si solamente le decimos lo que quieren oír, aquello que infla su vanidad y ego. Tenemos legión de predicadores dedicados a llenar de palabras infladas a las masas que luego usan para sus propios fines e intereses. Una generación tan dependiente de la adulación personal es débil. Cuando los hombres buscan, como un fin en sí mismo, que se hable bien de ellos quedan atrapados inmediatamente en las corrientes de moda que parecen responder a su necesidad. Sin embargo, en muchos, muchísimos casos, es solo un uso interesado, un objeto de usar y tirar que cuando no sirve a los intereses generales es depreciado sin escrúpulos. Una sociedad envanecida es superficial. Una generación infatuada es aquella que no se mueve por razones basadas en la verdad. Los valores quedan sometidos al interés económico y aquello que produce satisfacción personal, vanidad, que nos permite medrar sin escrúpulos y a costa de quién sea.

Cuando quisieron apelar a la vanidad de Jesús haciéndole rey, se retiró al monte solo (Jn.6:14,15). El Maestro no se fiaba de ellos, porque sabía lo que había en sus corazones (Jn.2:23-25). Cuando quisieron retenerle en una ciudad y hacerle "hijo predilecto", "hombre del año", Jesús dijo que tenía que recorrer otras ciudades anunciando el evangelio (Lc.4:42-44). Cuando el diablo le tentó con los reinos de este mundo y la gloria de ellos, dijo: "*¡Vete, Satanás!*". Jesús, reinando en nuestros corazones, es el antídoto para vencer la vanidad.

Amadores de los placeres

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... amadores de los placeres (deleites) en vez de amadores de Dios...** (2 Timoteo 3:1, 2,4).*

Definitivamente la cultura del placer se ha instalado en la sociedad postmoderna. Su búsqueda ocupa los mayores esfuerzos del ser humano actual. Hemos abandonado la cultura del esfuerzo, la disciplina, la abnegación. Estamos orientados hacia lo placentero. Si da placer es bueno, aunque su final sea camino de muerte. Juntamente con esta filosofía hemos perdido la perspectiva eterna del hombre. El ámbito trascendente de la vida humana ha perdido su interés y lo ha ocupado el deseo por las cosas materiales. Hemos invertido el mandamiento: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón", por este otro: "Amarás los placeres y deleites poniendo toda tu fuerza en conseguirlos". La gravísima novedad de este cambio es que no estamos hablando del mundo incrédulo y alejado de Dios, sino de aquellos que se llaman cristianos pero tienen como máxima de su vida buscar la satisfacción personal, el logro de sus metas, la realización personal, poniendo como base de sus vidas la búsqueda del placer y la felicidad. En este caso hemos invertido el evangelio de Jesús por un evangelio de placeres y deleites. Nos motiva aquello que nos hace sentir bien: la música, el baile, el teatro, la pertenencia a un club social que nos da reconocimiento y suple las necesidades anímicas del hombre. Por ello es tan fácil engañar a esta generación. Por ello es tan sumamente posible desviar a congregaciones enteras detrás de la vanidad, el entretenimiento, el brillo de Babilonia y el engaño de las riquezas. No nos engañemos. Una gran parte del esfuerzo de las iglesias está dirigido a conseguir que sus miembros alcancen placer, sea emocional, físico o espiritual. Hay placeres de todos los tipos. La idolatría por el placer ha confundido nuestros sentidos. El yugo de los deleites temporales del pecado pasa factura siempre, y cuando viene a cobrarla quedamos definitivamente sometidos a su poder.

El evangelio, la palabra de Dios a Moisés, le libró del brillo y la fascinación de Egipto. "Por la fe Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible" (Hebreos 11:24-27 LBLA). La palabra eterna nos librá del engaño de los placeres temporales.

Tendrán apariencia de piedad

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...** (2 Timoteo 3:1, 2,5).*

Esta característica de los hombres de los últimos tiempos va dirigida directamente al mundo religioso. La doctrina de la piedad es sana doctrina. Los creyentes piadosos se conforman con las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad (1 Tim.6:3). Los que no lo hacen *están envanecidos, no entienden nada, tienen un interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, y constantes rencillas entre los hombres de mente depravada, que están privados de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia* (1 Tim.6:4-5 LBLA). Aparentar piedad puede producir en algunos casos un buen negocio. Muchos lo están haciendo en nuestros días. Con palabras infladas, un tono modulado y una puesta en escena aparentemente benefactora, cobijan intereses ocultos, falsa piedad, falsas profecías de bienestar y éxito para conseguir beneficio propio. Muchos han encontrado una buena forma de ganarse la vida en el ámbito religioso. Surgen iglesias como setas por todas partes. Un pequeño grupo de personas y se monta un "negocio" familiar, se fabrica un producto con apariencia de evangelio, apariencia de unción, con apariencia de piedad, y a proclamar unas cuantas palabras de la Biblia a nuestro interés y antojo. Se hace un énfasis desmedido en diezmos y ofrendas para sostenerlo y una larga lista de actividades que ofrecerán respuestas fáciles a la complejidad de la vida. Pero las obras de cada uno se harán notorias más pronto o más tarde. La obra de cada uno la probará el fuego, y lo que ha sido edificado sobre heno, paja y hojarasca, el fuego lo quemará. La que ha sido construida sobre oro, plata y piedras preciosas permanecerá.

El evangelio de Jesús enseña: *"Guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía"* (Lc.12:1). El Maestro dice: *"No juzguéis según las apariencias"* (Jn.7:24). Porque la apariencia de este mundo se pasa, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Jn.2:17). Debemos madurar para poder discernir lo precioso de lo vil, lo santo de lo profano, el bien del mal. El alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien del mal y no ser llevados por todo viento de doctrina, sino seguir la verdad en amor.

A estos evita

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... a estos evita...*** (2 Timoteo 3:1, 2,5).

Hay personas a las que debemos evitar. Esta no es una cuestión de cobardía o desprecio, es protección. El salmista nos dice: "*Bienaventurado el varón que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores*" (Sal. 1:1 LBLA). El apóstol Pablo da por hecho que su discípulo se va a encontrar ya en su tiempo con hombres de un determinado carácter a los cuáles debe evitar. ¿Qué hombres son estos? Los amadores de sí mismos, los avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; los que tienen apariencia de piedad, a estos evita. El hombre que causa divisiones una y otra vez hay que desecharlo (Tito 3:10), son palabras de Pablo. Nosotros a veces queremos ser más "papistas que el papa". Pretendemos mantener un "buenismo" que nada tiene que ver con la verdad sino con un nivel muy bajo de la justicia. El Señor le dijo a Samuel: "No ruegues mas por él (Saúl) porque yo lo he desechado". Y si hay hombres a quienes debemos evitar, hay otros a quienes debemos respetar, imitar, seguir su ejemplo y modelo. Pablo dijo: "*Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo*" (1 Co. 11:1). Someteos a hermanos como ellos y tenerlos en alta estima (1 Tes. 5:12,13). Más adelante en este mismo capítulo, el apóstol va a hablar del hombre de Dios, aquel que debe tener la verdad de la palabra como el fundamento de su vida. Lo veremos en las próximas meditaciones. Pero ahora, Timoteo debe evitar la compañía de ciertas personas que dicen y no hacen. Confiesan una cosa y viven otra. Por sus frutos se les conoce. El carácter de los hombres de los últimos tiempos tiene unas características que lleva a los justos a experimentar cierta soledad. El profeta Isaías menciona la soledad en muchas ocasiones como experiencia de los hombres de Dios (Is.43:18-20; 51:3).

El evangelio nos une al Hombre. Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre. El fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado; por tanto, es poderoso para socorrer a los que somos tentados. El sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo para que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Jesús es nuestro modelo. Debemos poner nuestra mirada en él y mantener la comunión con aquellos que están siendo modelados a su imagen.

Siempre aprendiendo sin conocer la verdad

Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque (mujeres débiles NVI)... siempre están aprendiendo, y nunca llegan al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:1, 2, 6,7).

En los textos que nos ocupan ahora hay un giro que debemos entender. El apóstol sigue hablando de estos hombres sin escrúpulos que *"se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias"*. Y luego dice de estas mujeres, que es el texto que nos ocupa: *"Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad"*. Por supuesto que se puede aplicar también a hombres, pero es curioso que Pablo exponga detalladamente algunas de las prácticas de estos hombres con apariencia de piedad. Ponen su mirada en personas fáciles de manipular. Entran en las casas con intereses espurios. Inducen a mujeres pecadoras, esclavas de diversas concupiscencias, que tienen un entendimiento muy limitado y les enseñan palabrerías difíciles de comprender pero que tienen apariencia de elocuencia y profundidad. Siempre es más fácil manipular a los ignorantes que a los que piensan y están formados. Hacen un sinfín de cursillos, están atadas a actividades eclesíásticas de todo tipo pero la verdad no forma parte de ellas. Podemos estar aprendiendo muchas cosas superfluas y vivir alejados de la verdad. Podemos vivir engañados creyendo que sabemos algo cuando en realidad no sabemos nada como debemos saberlo. Es una enseñanza que no transforma nuestra vida. Hay muchos evangelios falsos que mantienen ocupadas a millones de personas y sin embargo viven tan alejados de la verdad. Hay tantos creyentes corriendo de conferencia en conferencia, de maestro en maestro y nunca son transformados. La verdad parece eludirles.

Sin embargo, Jesús dijo a los que habían creído en él: *"Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"* (Jn.8:31-32). La verdad es Jesús. Si tenemos a Jesús tenemos la verdad en nuestros corazones. Toda nuestra vida unida a él será un descubrimiento de la plenitud que hay en Jesús. La voluntad de Dios es que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4). Jesús ha venido lleno de gracia y de verdad (Jn.1:14), para que tomemos de su plenitud, porque *la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo* (Jn.1:16-17). No se trata de una infinidad de estudios, ni una gnosis (conocimiento) oculta, sino de la revelación de Jesucristo en su palabra y por Su Espíritu.

Resisten a la verdad

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **habrá hombres... que resisten (se oponen a) la verdad...*** (2 Timoteo 3:1, 2, 8).

Si hay un tiempo cuando se combate la verdad revelada y absoluta con verdadera saña, incluso desde las leyes humanas, es hoy. Resistir la verdad es oponernos a Dios. Revolvernos contra la revelación del Hijo de Dios, que manifestó como nadie lo ha hecho ni podrá hacerlo, ser la verdad manifestada en carne; es unirnos a Janes y Jambres, aquellos magos egipcios que según la tradición judía se opusieron a Moisés. El apóstol lo argumenta aquí de forma impecable: *"Y así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, de la misma manera estos también se oponen a la verdad... pero no progresarán más, pues su insensatez será manifiesta a todos, como también sucedió con la de aquellos dos"*. Se refiere a "predicadores" que se meten en las casas y enseñan cosas que nunca alcanzan el nivel de la verdad porque se están oponiendo a ella. Curioso. Pasan por maestros de la verdad y a la misma vez la resisten ¿cómo es esto? Tienen apariencia de verdad, lenguaje de verdad, versículos de la Biblia, pero con sus hechos la niegan. Venden una apariencia de verdad, levantan sistemas religiosos, pero niegan su eficacia porque en su corazón la resisten, no están sujetos a la verdad, sino a "su" verdad. Como se dice hoy: "la verdad ha muerto, viva mi verdad". Podemos oponernos a la verdad de diversas formas. Una confrontándola abiertamente, negándola. Pero en otros casos se hace desde una posición sutil, debilitándola mediante argumentos que la deforman y adaptan al nivel humano. Es una verdad agradable de oír según la comezón de oír, es decir, lo que queremos escuchar. Amar a todos, comprender a todos, contentar a todos. Sin embargo, está escrito: el amor se goza de la verdad (1 Co.13:6). Hablar de verdades absolutas se ha convertido en una posición peligrosa por ser acusado de intolerante, alejado del laicismo dominante. Un sincretismo perverso que mezcla todo para diluir la verdad en un océano de ambigüedades, todas respetables, pero falsas.

El evangelio nos enseña que la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Jesús es la verdad. El Hijo de Dios la ha dado a conocer. La trajo del cielo en las palabras recibidas del Padre. La transmitió a sus apóstoles, la vivifica el Espíritu Santo y ha quedado recogida en las Sagradas Escrituras. No conformarse a la doctrina de la piedad y la verdad es estar envanecidos... privados de ella y creer que es fuente de ganancia (1 Tim. 6:3,4). Jesús murió por la verdad. Esteban fue apedreado por defenderla. Y todos los que quieren vivir piadosamente, padecerán persecución.

Corruptos de entendimiento

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **habrá hombres... corruptos de entendimiento (mente depravada)**"(2 Timoteo 3:1, 2, 8).*

La batalla está en la mente. Dice el proverbio que: *"... Cuál es su pensamiento en su corazón, tal es"*. O como se traduce en la Biblia de las Américas: *"pues como piensa dentro de sí, así es"* (Pr.23:7). ¿Y cómo se forma la mente en su modo de pensar? Mediante la verdad. ¿Y cuál es la verdad? Jesús, el Hijo de Dios. No me gusta. No lo acepto. Es absoluto. Es restrictivo. No da opción a otras religiones. Impide la concordia y la paz universal. Nadie puede estar totalmente seguro, es muy soberbio afirmarlo. La mente humana y todos sus argumentos humanos se levantan contra el conocimiento de Dios (2 Co.10:4). La fe viene por el oír con un corazón arrepenido y necesitado. La incredulidad y la apostasía también vienen por el oír doctrinas de demonios. Ahora, pensemos. Los pensamientos humanos pueden estar producidos por doctrinas de demonios, por el contrario, la verdad revelada está sujeta a un corazón contrito y humillado a quién el Espíritu de Dios revela lo profundo de Dios. La sabiduría del mundo pierde a Dios, porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Dios esconde la verdad en aquellos de entendimiento corrupto, mente depravada. Sin embargo, la revela a los niños, los menospreciados, los que nada son, para que nadie se jacte en su presencia. Complejo. Humillante para el hombre sabio en su propia opinión. Pablo dice: *"Y si todavía nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado, en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios"* (2 Co.4:3,4 LBLA). Una mente corrompida inventa toda clase de males. "Inventores de males" (Ro.1:30). "¡Ay de los que planean la iniquidad, los que traman el mal en sus camas! Al clarear la mañana lo ejecutan, porque está en el poder de sus manos. Codician campos y se apoderan de ellos, casas, y las toman. Roban al dueño y a su casa, al hombre y a su heredad" (Miqueas 2:1,2).

Jesús dice en el evangelio: *"Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió. Si alguien quiere hacer su voluntad, sabrá si mi enseñanza es de Dios o si hablo de mí mismo"* (Jn.7:16,17). Por tanto, la revelación de la verdad está ligada al estado del corazón del hombre, por una parte; y por otra, al sometimiento de nuestra voluntad a la de Dios. Escogemos. Y al hacerlo, se pone de manifiesto de que espíritu somos: amantes de la verdad o corruptos de entendimiento. Escoge a Jesús y andarás en la luz de la verdad. Amén.

Réprobos en cuanto a la fe

*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **habrá hombres... réprobos en cuanto a la fe (reprobados en lo que respecta a la fe)**”(2 Timoteo 3:1, 2, 8).*

Estos hombres son los que han resistido la verdad, de mente depravada, y que tienen la piedad como fuente de ganancia. Son los que no han superado la prueba de la fe, han suspendido y viven bajo condenación. No suena muy popular pero es el sentido de la enseñanza del apóstol. Reprobado significa haber suspendido en la prueba de la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios, y todo lo que no proviene de fe es pecado. El justo vive por fe y si retrocede no agradará a mi alma. *"Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la preservación del alma"* (Hebreos 10:38-39). Pablo lo enseña a los creyentes de Corinto. *"Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba?"* (2 Co.13:5). Vivimos días peligrosos porque los hombres pueden aparentar tener fe pero no conformarse a la doctrina de la piedad, sino a sus propias concupiscencias. Podemos tener el lenguaje de la fe, conocer textos bíblicos, mantener actividades religiosas pero vivir reprobados en cuanto a la fe. Es usar la gracia como pretexto para la carne y la vanidad. Es la gracia barata que no se sostiene sobre la verdad sino sobre nuestros propios caprichos carnales. Es confesar una cosa y vivir otra. Los profetas de Israel fueron rotundos al denunciar estas prácticas de falsa religión. Jesús fue durísimo con la apariencia de piedad de los fariseos. Vivimos días de apostasía por un lado, y de una fe acomodada a pensamientos humanistas que se alejan de la verdad revelada en el evangelio por otra. Parece haber muchos creyentes en ciertos lugares pero sin la transformación que se les supone a los hijos de Dios. Es fácil imitar la fe. El trigo y la cizaña se parecen mucho, pero el fruto es muy distinto. Haremos bien en seguir el consejo apostólico y examinarnos para ver si estamos en la fe del Hijo de Dios, crucificados con él, muertos con él, resucitados con él. *"El que piense que está firme mire que no caiga"*. Tenemos demasiadas manifestaciones presuntuosas en medios "cristianos" como para tomarnos en serio el fundamento de los apóstoles.

En el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: el justo por su fe vivirá. La fe sin obras está muerta. Y la fe obra por el amor. El justo ama la justicia y vive en luz. Si decimos pero no hacemos nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si permanecemos en la fe del Hijo de Dios sabemos que tenemos vida eterna.